



HAL
open science

EL PATRIMONIO URBANO DE TIERRA EN MALI: UN PROCESO

Vincent Laureau

► **To cite this version:**

Vincent Laureau. EL PATRIMONIO URBANO DE TIERRA EN MALI: UN PROCESO. TERRA 2012, XI Conferencia Internacional sobre el Estudio y Conservación de la Arquitectura Patrimonial de Tierra., International Scientific Committee on Earthen Heritage (ICOMOS/ISCEAH); Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); ICCROM; CRAterre; ENSAG; CHDA; UNESCO; ICOMOS, Apr 2012, Lima, Perú. hal-01635301

HAL Id: hal-01635301

<https://hal.science/hal-01635301>

Submitted on 15 Nov 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0
International License

EL PATRIMONIO URBANO DE TIERRA EN MALI: UN PROCESO

Vincent LAUREAU

Université Paris-X, Laboratoire Gecko, Laboratoire de Géographie Comparée des Suds et des Nords, Département de Géographie, UFR SSA, Bâtiment D, 3ème étage, 200 Avenue de la République, 92001 Nanterre Cedex.

École Nationale Supérieure d'Architecture et de Paysage de Versailles, Laboratoire LéaV, 5 avenue de Sceaux - BP 20674 / 78006 Versailles Cedex.
Tel. (+33) 6 33 59 10 75; Mail: archimotive@hotmail.com

Tema 5: conocimiento local y regional, patrimonio intangible, impacto social

Palabras clave: arquitectura inmaterial, ciudad de tierra, patrimonio en movimiento, metabolismo urbano

Resumen:

La particularidad del patrimonio urbano de tierra cuestiona los principios fundamentales de la conservación occidental moderna. La fragilidad de la tierra crea una conservación problemática, y a veces imposible. Esta situación invita a una refundación de los modos de conservación alrededor de los principios fundamentales de la tierra y de su esencia. Invita también a elaborar nuevos paradigmas patrimoniales para una cultura específica.

Conocemos la extrema fragilidad de la construcción de tierra, entonces, podemos preguntarnos qué puede subsistir de las ciudades antiguas de tierra hoy. La respuesta es: un proceso urbano lleno de vida, un movimiento. El proceso no engendra la conservación de una forma. Al contrario, las formas cambian, solo queda un mecanismo que engendra siempre nuevas formas. Entonces, es todo un fragmento de la filosofía patrimonial moderna que se desmorona una nueva ideología de conservación.

El hecho de tener en cuenta el proceso puede federar una nueva filosofía patrimonial fundada sobre principios culturales diferentes de los occidentales. Esta nueva ideología sobre la historia puede revelarse como el origen de una identidad arquitectónica contemporánea.

Abrir los ojos sobre el proceso es descubrir el patrimonio intangible de la arquitectura. Esta revelación nos invita a reconsiderar el urbanismo informal que existe también a través de un proceso. Los barrios «informales» podrían súbitamente revelarse parecidos a un patrimonio vivo.

1. LA CIUDAD DE DIA, UN PATRIMONIO ÚNICO

1.1 Dia, un patrimonio urbano de tierra que interpela

El delta interior del Níger en Mali es el territorio de una cultura urbana muy antigua. Limitada al norte por el Sahara, el valle del Níger siempre fue una vía privilegiada para el comercio con muchas civilizaciones. Esta situación geográfica excepcional con la fertilidad de este suelo inundable, ha permitido muy pronto la instalación de un estadio sedentario, y después de una cultura urbana.

El sitio antiguo de Dia es particularmente interesante de analizar. Ahora, está reconocida por los arqueólogos como una ciudad más anciana que Djenné y que Tombuctú (Bedaux *et al.* 2001, p.837). La ciudad de Dia «nos permite estudiar el urbanismo más anciano de esta parte de África» (Bedaux *et al.* 2001, p.837). La tradición oral dice que son los habitantes de Dia quienes construyeron la ciudad de Djenné (Bedaux *et al.* 2001, p.837).

Esta ciudad parece ser la fundación de una cultura urbana que se ha reproducido por todo el territorio. Paradójicamente, la ciudad de Dia no está protegida por ningún principio patrimonial. Sin embargo, estamos delante de un testimonio único de una cultura urbana muy antigua. Analicemos ahora algunas particularidades de la ciudad que permiten entender la especialidad de este patrimonio urbano.

1.2 Dia, «la capital Bozo»

Las gentes de Dia piensan que todos los Bozo son originarios de Dia (Bedaux *et al.* 2005, p.12). Hoy, los Bozo siguen constituyendo la mayoría de los ciudadanos. Dentro de la memoria colectiva, los Bozo son «los maestros del agua». Se dice también que están «dentro del agua» y entonces por extensión, Dia es la ciudad dentro del agua. La ciudad está efectivamente rodeada de agua durante la estación de las lluvias. Las formas urbanas son como la prolongación de la cultura Bozo. Por ejemplo, la ciudad entera mantiene una relación específica con el agua. La visión del agua es, efectivamente, constante desde los techos, porque se dice que «ver el agua por la mañana aporta felicidad». Toda la silueta de la ciudad está elaborada en este sentido.

Los Bozo son conocidos como «los mejores albañiles del país». Así, los maestros albañiles de tierra cruda permiten amplificar el interés patrimonial de este antiguo sitio. Muchas técnicas de construcción de tierra tienen probablemente sus orígenes en esta ciudad.

La ciudad es también el lugar donde se habla la lengua Bozo. Esta lengua, con sus variantes, favorece la unidad sobre los sesenta pueblos de territorio Bozo. Existe, pues, una filosofía patrimonial que se expresa dentro de una lengua propia y con sus propios conceptos.

Los pescadores Bozo son medio nómadas, se mueven con el agua y con los peces. Edifican, durante las estaciones de pesca, campamentos provisionales construidos de paja, lo más cerca posible del agua. Después de una estación de pesca, los pescadores vuelven al pueblo de tierra situado en una zona sin agua. La ideología del nomadismo, expresada en una lengua específica lleva una filosofía patrimonial determinada por un lugar, una cultura y un material.

1.3 Los elementos de una preservación

La falta de infraestructura de ruedas mantiene una distancia con el resto del mundo. La ciudad se construye únicamente con los materiales locales. Porque la importación de materiales incluye el elevado coste de las dificultades de transporte. La distancia física con el resto del mundo es, en parte, lo que ha protegido la antigua materialidad urbana de esta ciudad.

La ciudad de Dia esconde otra forma de distancia, pero esta vez es una distancia mística. La ciudad protege los sepulcros de eruditos de la religión musulmana, lo que hace de Dia una ciudad santa del Islam africano. Esta particularidad crea una especie de límite virtual. La creencia envuelve la ciudad de una protección intangible. Los sepulcros construidos con tierra son cuidados con regularidad. El mantenimiento de estos edificios enriquece el espacio de una memoria activa. Este sello histórico dentro de la ciudad está únicamente cuidado por el deseo de memoria de los ciudadanos, es una memoria viva.

La ciudad se protege con una distancia doble (física y mística); con este dispositivo preserva una identidad específica de un patrimonio urbano de tierra. La ciudad se mantiene fuera del tiempo, dentro de un tiempo paralelo.



Fig.1 – Un sepulcro viviente, Ciudad de Dia, Mali.

1.4 Otra temporalidad, otro patrimonio

La noción de patrimonio está construida sobre un intercambio entre el espacio y el tiempo. Pero la relatividad del tiempo nos permite hoy abrir las perspectivas. Para empezar, la noción de tiempo en la cuna de la humanidad es diferente de la noción de tiempo en el resto del mundo. Nos permite ver la temporalidad en una escala diferente.

En el Sahel, Jean Gallais expone una diferencia entre dos tipos de tiempo: el «tiempo *redondo*» (tiempo de las estaciones que vuelve como un ciclo natural), y el «tiempo *lineal* de la historia» (tiempo de los reyes, de los imperios, de las leyendas,...) (Gallais, 1984, p.40). Ver el tiempo a partir de esta dualidad permite considerar otra relación con el tiempo y por tanto con el patrimonio. Jean Gallais hace una descripción de los hombres del Sahel como «hombres del presente, dentro de un ciclo anual repitiéndose, vigía de un medio ambiente sin sorpresa» (Gallais, 1984, p.58).

La noción moderna del tiempo permite también considerar la relatividad del tiempo sobre otro modo. Siguiendo a Bruno Latour, dentro de la ideología moderna, el tiempo se parece a una flecha unidireccional que viene del pasado y que se dirige al futuro (Latour, 1991, p.94). Pero, cuando Bruno Latour hace la demostración de que «nosotros nunca hemos sido modernos» («Nous n'avons jamais été modernes») (Latour, 1991, p.197), nos permite al mismo tiempo poner en tela de juicio la representación del tiempo. El autor presenta un tiempo parecido a una espiral donde «el pasado no está superado sino retomado, repetido, rodeado, protegido, combinado de nuevo, reinterpretado, y rehecho» (Latour, 1991, p.102). Esta ideología contemporánea del tiempo nos invita a reconsiderar la noción de patrimonio a partir de una base cíclica de un proceso.

Si este patrimonio de tierra, de gran fragilidad ha llegado hasta nuestra época, es que un proceso le permitió franquear el tiempo. El proceso permite entonces superar la realidad material de las cosas, permite generar huecos en el tiempo, crear pasos. El proceso requiere toda nuestra atención.

2. EL PATRIMONIO COMO PROCESO

2.1 Un proceso patrimonial

La etimología de *proceso* viene de la lengua latina, *pro* (adelantar) y *cessus* (ir, andar), la palabra significa: ir hacia adelante (Real Academia Española, 2009). En francés es el sinónimo de progreso, de desarrollo, de evolución (Le Robert, 1989). La palabra parece particularmente interesante para un continente que necesita desarrollo. Detalladamente, el proceso tiene algo que ver con el tiempo, «transcurso del tiempo» (Real Academia Española, 2009) «conjunto de fenómenos activos y organizados en el tiempo» (Le Robert, 1989). El proceso no puede definirse por una acción única, es más una «serie de las fases sucesivas de un fenómeno» (Le Robert, 1989), a veces se

describe como un «mecanismo» (Le Robert, 1989). El proceso parece algo complejo que se despliega en el tiempo y en el espacio.

La modernidad se construye desde un conjunto de certidumbres, de «pureza ontológica» (Latour, 1991, p.21). El proceso, al contrario, produce algo aleatorio, es un dispositivo sin resultado supuesto. Entendemos ahora que el proceso no puede imaginarse en el sentido moderno, es lo «inimaginable de los modernos» (Latour, 1991, p.57).

Al contrario, hoy, el proceso está en el centro de la investigación arquitectónica contemporánea. Podemos aludir en este sentido al libro *L'indéfinition de l'architecture, un appel* (la no-definición de la arquitectura, una llamada), que propone una arquitectura de la apertura que da lugar al acontecimiento, a lo imprevisible, a la vida (Goetz *et al.* 2009, p.58). En el núcleo de esta ideología contemporánea (no moderna), se encuentran la duda y la incertidumbre como hipótesis de reflexión. La obra contemporánea se hace menos una forma que un proceso.

Con este concepto «no moderno», «nuestro futuro está cambiando» (Latour, 1991, p.21), entonces el pasado también está cambiando. La contemporaneidad del proceso nos permite visitar de nuevo el patrimonio de tierra. Permite además ennobecerlo, dentro de su esencia, de sus capacidades.

El hecho de hacer y de volver a hacer la ciudad sobre sí misma permite conservar la destreza de los albañiles. El proceso vuelve a aparecer en un ritual, y la obra se vuelve el tiempo de la transmisión de conocimiento para la generación siguiente. La ecuación esta súbitamente clara, la extrema fragilidad del patrimonio genera la permanencia de la reconstrucción y conserva al mismo tiempo la cultura constructiva. Es, pues, otra formulación patrimonial y esta, a través de un proceso.

Al mismo tiempo, la ciudad está físicamente circunscrita en un límite natural (el agua). La ciudad es incapaz de extenderse, se mantiene en un tamaño preciso. La ciudad no tiene más opción que renovarse intramuros, por medio del proceso, pero esta renovación cambia con el medio.

2.2 Repuesta a un entorno cambiante

La ciudad evoluciona, transformándose al ritmo de las necesidades. Reacciona frente a un medio ambiente y un entorno cultural que cambia irremediamente. El cambio climático, por ejemplo, provoca la desaparición de algunos materiales de construcción como algunas variedades de paja o de madera. La madera, antes disponible en el entorno ambiental, es ahora poco abundante y costosa.

La arquitectura tradicional acaba de entrar en un atolladero del medio ambiente. La preservación de una arquitectura *idéntica* parece algo insostenible en un entorno de cambios climáticos y de pobreza crónica. Parece naturalmente ilógico promover la conservación de una arquitectura que se ha vuelto costosa, incluso con la ayuda de financiación externa. La necesidad de transportar la madera convierte este material en algo no sostenible ecológicamente.

La esencia del *paisaje vernáculo* es acercarse todo lo posible a las variaciones medioambientales (Brinckerhoff Jackson, 1984, p.115). La noción de *habitar* permite asimismo acercarse a la idea del cambio, porque «habitar, no es tanto quedarse en un lugar como adoptar, siempre provisionalmente, una manera de estar» (Brinckerhoff Jackson, 1984, p.26). El intercambio entre el habitante y su paisaje se entiende en lo provisional, en lo efímero, en un vínculo entre la naturaleza y su ritmo. El autor menciona pueblos enteros que poseen la capacidad de desplazarse. Por ejemplo, es

lo que ocurrió con la ciudad de Dia, que fue precedida por los sitios antiguos de Shoma y Mara (Bedaux *et al.* 2001, p.837) y también con la ciudad de Djenné que había sido Djenne-djenno. Podemos mencionar, respecto a ese tema, el caso más reciente del desplazamiento de los pueblos Dogon. El habitante y su hábitat se sitúan en la prolongación del paisaje y este cambia con él. Parece, pues, incompatible fijar un patrimonio en el que la esencia sea reaccionar espontáneamente a las mínimas variaciones del contexto.

Esta constatación se ve reforzada por otro hecho contextual: la reivindicación de un derecho a la evolución. El ejemplo de la ciudad de Djenné es representativo de las contradicciones que se dan en el patrimonio urbano de tierra. Los ciudadanos aspiran a más comodidades. Quieren que sus viviendas evolucionen conforme a sus aspiraciones contemporáneas (Ouallet, 2009). Esta situación conflictiva entre la dirección patrimonial y los ciudadanos provoca efectos contraproducentes en el patrimonio (Ouallet, 2009). Parece entonces imposible imponer un espacio social en el que la riqueza intrínseca consiste en ser siempre maleable para responder a los deseos de una cultura que se actualiza de forma permanente.

Acercarse todo lo posible al medio ambiente y escuchar a los habitantes es el deseo más querido de la arquitectura sostenible contemporánea. ¡Entonces, es urgente aprender de este proceso urbano de tierra venido de la noche de los tiempos, y respetarlo en su integridad!

2.3 Arquitectura oral, arquitectura inmaterial

Como la inmaterialidad de las palabras de una cultura oral, la arquitectura de tierra no tiene perennidad física. El espacio de tierra tiene ninguna forma de permanencia, solo existen los rituales de las construcciones religiosas que se mantienen con el fervor popular. La arquitectura de tierra es inmaterial frente a la amenaza de volver al estado de polvo. Son los individuos los que hacen la arquitectura de tierra; entonces aquí y quizás más que en otra parte, son los individuos quienes hacen la ciudad.

Como en el mito que se repite sin cesar, el proceso urbano es una repetición pero una repetición no exacta científicamente (Goody, 1977, p.75). El mito permanece abierto a las reinterpretaciones y por tanto a las apropiaciones. Cada narrador se carga de afectos. Así pues, aunque se pierda la precisión científica, ganamos por otra parte una implicación mayor de los individuos que se encargan de transmitir un mensaje. La arquitectura de tierra es el soporte físico de una transmisión cultural.

Y también como el mito que atraviesa el tiempo gracias a la transmisión oral, el proceso urbano atraviesa la materialidad y el tiempo para desarrollarse en el presente en una arquitectura siempre abierta a los cambios culturales y contextuales. En la cultura local no hay adhesión al espacio ni a la forma, hay, más bien al contrario, una adhesión al ritual.

Cuando un joven hombre se construye su propia casa, «conserva un ritual, un rito, un paso» (Latour, 1991, p.176). Es precisamente el momento de la transmisión del conocimiento.

Es un proceso urbano que subsiste en la ciudad de Dia. Y si escuchamos a John Brinckerhoff Jackson, podemos ver el proceso de trabajo como «una belleza rica de sentido» (Brinckerhoff Jackson, 1984, p.222). El hecho de que el «proceso de trabajo» puede ser belleza adquiere toda su dimensión cuando pensamos en el magnífico ritual de enlucido de la gran mezquita de Djenné.

2.4 El metabolismo urbano

La arquitectura de tierra mantiene una relación estrecha con su entorno ambiental, es como una prolongación de este. Si, como hemos visto antes, la ciudad se mantiene fuera de lo global, al revés salvaguarda una relación unitaria con lo local. La ciudad de Dia, como muchas ciudades-estados antiguas, conserva una fuerte interdependencia con los recursos locales.

La ciudad arraigada en su territorio local conserva un modo de autonomía metabólica. El mantenimiento de su relación con el paisaje es un hecho importante de la conservación de este metabolismo urbano. Si enumeramos los elementos que entran en la composición del material tierra tendremos: tierra, paja, arena, afrecho de arroz, agua, madera, piedra, alfarería, excrementos de vaca, de carnero, de borrico,... Una «receta» que parece una lista que resume los elementos del paisaje.

Dentro de esta lógica metabólica, hecha con ciclos pequeños, «lo que está aquí» tiene un peso importante. La ruina, por ejemplo, está considerada como una fuente de material (tierra, madera, piedra,...) todo está empleado de nuevo. Así, cuando la ruina se percibe como una cantera, toda la ideología patrimonial cambia.

Si la ciudad se vacía de su proceso urbano de tierra, cambia: el metabolismo se modifica, el ritmo se modera, la relación con el tiempo se transforma, la influencia de las estaciones se reduce, las relaciones sociales desaparecen,... La ciudad de tierra aparece como una estructura metabólica muy compleja, que crea interacciones de diferentes formas entre los ciudadanos. Las relaciones sociales reaparecen como el *cemento* de la ciudad, algo más duro que la materia. Si separamos un elemento de esta estructura metabólica, se establece una distancia entre el hombre y el mundo.

El metabolismo de la ciudad de tierra da muestras de un aguante prodigioso. Parecido a un organismo viviente, la ciudad regenera las células que la componen. La ciudad de tierra propone un cambio ontológico del patrimonio.

2.5 No hay permanencia de forma

El derecho del suelo tradicional ayuda a la gran flexibilidad del proceso urbano. Permite a un individuo utilizar un espacio de suelo durante toda su vida. A su muerte, el suelo vuelve a estar disponible para un nuevo habitante. Esta regla propone una renovación permanente de las formas urbanas. Esta noción de renovación se encuentra también en las ideas de Augustin Berque, cuando habla del patrimonio japonés: «las formas pasadas, indefinidamente, están recuperadas en el presente. Son formas del presente» (Berque, 2010, p.88). Esta renovación de las formas al presente, es para nosotros la posibilidad de imaginar un proceso urbano en el presente. Parecido a una prolongación de la cultura, las formas urbanas se mueven con elasticidad. Entendemos ahora que con esta relación con el suelo, fijar una forma urbana representa un contrasentido cultural.

La apropiación espacial genera una relación estrecha entre el cuerpo y el espacio. Este espacio, formado alrededor de la cultura, es parecido a un calco de esta. El espacio se desarrolla cerca de la cultura, igual que una impresión que se actualiza permanentemente. Si este espacio es tan apropiado, si cambia así, en función de las necesidades,... ¿Podemos fijar este espacio objetivamente? Esta fijación de espacio es parecida a una fijación de la sociedad. Parece entonces imposible que este espacio se actualice en torno a la cultura. Ello correspondería a vaciar la ciudad de su esencia, de su substancia, que le ha permitido cruzar el tiempo hasta nosotros.

Las curvas de los edificios son el testimonio de los enlucidos sucesivos. Las curvas se alejan cada vez más del ángulo recto y el edificio da cada vez más un testimonio

visible de su edad. Los monumentos, llenos de estas curvas generan una presencia noble que se irradia en el espacio público. La estética arquitectónica de las curvas incluye una representación temporal de la vejez. Parecido a un árbol al cual se cuentan las cortezas, podemos evaluar la edad de una pared, si contamos los enlucidos. Las capas se adicionan, los ángulos se curvan, el techo se vuelve pesado, aparecen grietas, otras desaparecen; algunas paredes se desfondan, otras vuelven más espesas; se obstruyen ventanas, otras se crean; el color del enlucido es diferente de un año a otro,... Cuando el espacio privado cambia, el espacio público cambia del mismo modo, todo parece unido en un proceso evolutivo.



Fig.2 – Las capas de enlucidos cambian la forma, Ciudad de Dia, Mali.

Bruno Latour y Emilie Hermant hablan de un “*monumento virtual*”, cuando se trata de describir el *Pont Neuf* de Paris. Esta “*virtualidad*” se explica por “*un ciclo permanente de renovación*” (Latour, Hermant, 1998). De manera que no queda ninguna piedra de origen de la primera construcción del puente, todas están cambiadas con las refecciones sucesivas. La renovación es una capacidad de la materia, la única diferencia entre un organismo vivo y una materia inerte es su velocidad de renovación (Latour, Hermant, 1998). Los autores explican que en este caso, son las instituciones quien lo mantiene en forma.

3. NUEVO PATRIMONIO, NUEVO FUTURO

3.1 Nuevos paradigmas patrimoniales

El texto de Augustin Berque, *La table rase et la momie (La tabula rasa y la momia)* (Berque, 2010), abre una visión objetiva del patrimonio Japonés. Este texto permite abrir la pregunta sobre el patrimonio africano con una mirada nueva. El autor empieza denunciando la ideología universal de la UNESCO (Berque, 2010, p.78). Sigue proponiendo que los paradigmas patrimoniales tengan en cuenta la cultura y el medio ambiental, como la relación entre los dos (denominada *ecúmene*). «Depende de las culturas, la identidad cultural no se entiende, y no se protege por todas partes de la misma manera» (Berque, 2010, p.80). Esta frase permite establecer de manera sólida la problemática.

El ejemplo del patrimonio japonés permite imaginar un patrimonio arquitectónico en el presente, un patrimonio que existe a través de un ritual de reconstrucción. La noción de permanencia no existe en la materia como un objeto, sino en el acto humano, el gesto (Berque, 2010, p88). El paralelo con la arquitectura de tierra esta ahora muy claro. Por ejemplo, la grande mezquita de Djenné o el Kama Bolon de Kangaba, existen gracias a un ritual de renovación.

La idea moderna sobre el patrimonio considera una oposición clara entre una destrucción sistemática (la *tabula rasa*) y una conservación frenética (el museo) (Latour, 1991, p.93). Esta lógica patrimonial moderna tiene que ser denunciada por sus efectos contradictorios (conservar para destruir más). La postura contemporánea

invita a una mayor consideración por lo local, la realidad, lo contextual, lo específico. Querer vaciar la ciudad de tierra del proceso que la hizo venir de la noche de los tiempos hasta nuestra época se parece a un acto de destrucción, y de ningún modo de conservación. Podemos ilustrar esta idea con «la momia» (Berque, 2010, p.100) donde la conservación es considerada como la muerte.

La fragilidad de la arquitectura de tierra más la especificidad de un contexto cultural fundado sobre la oralidad, nos permiten imaginar un patrimonio de tierra con nuevos paradigmas, con una nueva mirada. La juventud de las independencias en África continúa en búsqueda de su historia. La conservación de fracciones históricas es una piedra esencial para la construcción de una identidad contemporánea. Pero, esta conservación tiene que hacerse sobre una fundación ontológica específica de su cultura, para conservar su esencia, sus principios y no sólo una imagen virtual vacía de sentido.

3.2 Patrimonio e interdisciplinariedad

El hecho patrimonial es «un símbolo de la lucha contra la vulnerabilidad» (Ouallet, 2009), pero se trata siempre de la vulnerabilidad de los edificios. Ahora bien, Anne Ouallet explica que esta inseguridad es también «física, social y contextual» (Ouallet, 2009). Esta constatación permite verificar la necesidad de una visión patrimonial que tenga en cuenta la interdisciplinariedad.

La estructura patrimonial no puede hacerse sin el apoyo de los habitantes que viven en este espacio. Especialmente en un espacio mantenido en forma por sus propios habitantes. Ninguna decisión puede tomarse sin establecer un proyecto común. La problemática patrimonial necesita un proyecto integrado que reúna a todas las disciplinas en un sentido contemporáneo.

La inmaterialidad de la tierra implica la situación del hombre dentro de su entorno, en su relación con el mundo, en su «geopoética» (Loubes, 2010, p.96). Dentro de la investigación sobre el desarrollo sostenible, la ciudad de tierra presenta una estructura metabólica única. Se trata, pues de una visión interdisciplinar que cuestiona las certezas de las disciplinas. Esta postura ofrece una nueva visión ontológica lejos de los conceptos modernos que creen en la especialización de las disciplinas. La ideología moderna elabora una visión fragmentaria del conocimiento. Pero la ciudad de tierra hace caer todos los conceptos cerrados de las disciplinas: complejidad, hibridación naturaleza/cultura, metabolismo urbano, proceso histórico, cultura inmaterial, hermenéutica, representación del tiempo,... La ciudad de tierra, en su dependencia del ser humano, llama a la interdisciplinariedad.

3.3 Patrimonio y contemporáneo

Si aceptamos el hecho de que «nosotros nunca hemos sido modernos» (Latour, 1991, p.197), por fin podemos sentirnos cerca del patrimonio. Podemos utilizar todo lo que parece interesante para el mundo contemporáneo. El patrimonio urbano de tierra encierra preciosas lecciones para la arquitectura contemporánea: ecología, metabolismo, proceso, flexibilidad, reversibilidad, apropiación, organicidad, resiliencia, agricultura urbana,... Tantos temas que constituyen la actualidad de la investigación arquitectónica y que viven a través de este patrimonio.

La creencia en un ideal moderno urbano importado supone un retraso para la afirmación de una sociedad contemporánea arraigada. De hecho, no permite una visión objetiva sobre las calidades de este patrimonio. No se puede imaginarse un renacimiento de estas especificidades en el mundo contemporáneo. El patrimonio, en su ideología moderna fija, el espacio social, que limita la invención y al mismo tiempo el desarrollo.

La postura contemporánea admite una visión mas clara del patrimonio, empieza al mismo tiempo una búsqueda muy larga sobre temas contemporáneos. Ser contemporáneo es buscar en el origen de una arquitectura contextual para explorar una creación contemporánea situada. Esta postura permite también luchar frente a la globalización de la modernidad.

Ser contemporáneo es además tener en cuenta la realidad del mundo en sí mismo: pobreza, fragilidad, deseo de evolución, complejidad,... Es, pues, ver la historia más esencialmente, más distintamente, ir a la esencia de la cosas, tener en cuenta la realidad y el contexto, y utilizarlos.

3.4 Un patrimonio informal

Si aceptamos la idea de un patrimonio intangible, entonces aceptamos que este patrimonio no tiene forma y que no está fijado en un lugar. Entonces estamos ahora en posición de ver una reinterpretación de este patrimonio dentro de la urbanización informal de las grandes ciudades de hoy. Esta nueva mirada sobre la urbanización informal permite entender el crecimiento urbano extraordinario de Bamako, o la vitalidad increíble de Lagos. Si observamos de nuevo el contexto japonés, está claro que los conceptos del patrimonio tienen una responsabilidad dentro de la extraordinaria dinámica urbana de Tokio.

Aceptar la existencia de otra forma de patrimonio es quizás aceptar otra forma de ciudad. La urbanización informal está mal vista desde una representación concebida con ideas modernas. Esta representación provoca sobre los habitantes «un sentimiento de fracaso y de rencor, una miseria producida por el ojo de los otros (sobre un modo relativo)» (Agier, 2008, p.25). La representación de estos barrios informales se refiere a una visión moderna de lo que debería ser una ciudad. Si estamos en una postura contemporánea podemos ver la urbanización informal en su relatividad, en su esencia, en su proceso. La urbanización informal es demográficamente mayoritaria en el sur, es por tanto lo informal lo que crea la ciudad. Aceptar la existencia del proceso antiguo en la urbanización contemporánea es entonces aceptar el valor patrimonial de estos barrios. Esta postura contemporánea propone una nueva escala de valores urbanos. Es como un filtro que permite otra visión de la realidad.

En el libro *L'invention de la ville (La invención de la ciudad)*, Michel Agier evoca los barrios pobres como los lugares de invención de los nuevos comportamientos urbanos (Agier, 2008, p.16). Esta idea demuestra que lo informal facilita una apropiación del espacio público, y permite inventar nuevas formas de usos urbanos (Agier, 2008, p.16). Es, pues, la idea de ciudad en sí misma que puede ser reconsiderada. En esta lógica, las ciudades de África proponen nuevos modelos de ciudad. Jean-Paul Loubes habla de la urbanización informal como algo *vernáculo* (Loubes, 2010, p.42), este apellido permite ennoblecer este tipo de urbanización y de verlo de manera distinta.

La postura contemporánea permite utilizar la energía que sale de la supervivencia, más que luchar frente a ella. Podemos, como en un movimiento de judo, sacar provecho de esta energía. Se trata de utilizar la realidad, el presente, la energía,... Pero, para eso debemos en primer lugar asumir el proceso como un valor urbano. Tenemos después que observar, analizar, entender, y acompañar.

Estamos ahora en una balanza que vacila, en un equilibrio inestable. Súbitamente todo un fundamento de la cultura occidental se pone en duda. Donde antes veíamos únicamente pobreza material, podemos ver ahora riqueza cultural.

Este texto no tiene como objetivo ir contracorriente de un patrimonio del que esta región del mundo tanto necesita. Al contrario, la idea es reivindicar un patrimonio específico, algo diferente de los estándares occidentales. Es, pues, la ocasión de asumir las particularidades. Este reconocimiento propone establecer otra escala de valor patrimonial con nuevos criterios. Esta postura se encamina hacia una valorización de los conocimientos locales, y también de un desarrollo sostenible. Nos permite también imaginar una creación contemporánea producida por elementos culturales situados.

Bibliografía:

Agier, M. (2008). *L'invention de la ville, Banlieues, townships, invasions et favelas*, Paris : Editions des archives contemporaines.

Bedaux, R., MacDonald, K., Person, A., Polet, J., Sanogo, K., Schmidt, A. & Sidibé, S., (2001). The Dia archaeological project : rescuing cultural heritage in the Inland Niger Delta (Mali). *African Archaeology Today, Antiquity* 75(290): 837-48.

Bedaux, R., Polet, J., Sanogo, K., Schmidt, A., (2005). *Recherches archéologiques à Dia dans le Delta intérieur du Niger (Mali). Bilan des saisons de fouilles 1998-2003*. RMV n°33. Leiden : CNWS publications.

Berque, A. (2010). *Milieu et identité humaine, Notes pour un dépassement de la modernité*, Paris : Edition Donner lieu.

Brinckerhoff Jackson, J. (1984) (2003). *A la découverte du paysage vernaculaire*, trad. Carrère X., Arles : Edition Actes sud et ENSAP.

Gallais, J. (1984). *Hommes du Sahel, Espace-temps et pouvoir, le delta intérieur du Niger 1960-1980*, Paris : Edition Flammarion.

Goetz, B., Madec, P., Younes, C. (2009). *Indéfinition de l'architecture, un appel*, Paris : Editions de la Villette.

Goody, J. (1977) (1979). *La raison graphique, la domestication de la pensée sauvage*, Paris : Les éditions de minuits.

Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes, Essai d'anthropologie symétrique*, Paris : Edition La découverte.

Latour, B., Hermant, E. (1998). *Paris ville invisible*, Paris : La découverte, Les Empêcheurs de Penser en Rond.

Loubes, J-P. (2010). *Traité d'architecture sauvage, Manifeste pour une architecture située*, Préface de WHITE K., Paris : Edition Du Sextan.

Ouallet, A. (2009). « Vulnérabilités et patrimonialisations dans les villes africaines : de la préservation à la marginalisation », *Cybergeo : European Journal of Geography*, Vulnérabilités urbaines au sud, article 455. Disponible en : <http://cybergeo.revues.org/22229>. (Consultada: le 02 mars 2011).

Currículum :

Vincent Laureau es arquitecto. Él enseña en la ENSA-Paris Val de Seine. Él también es un investigador en CRH (Centre de Recherche sur l'Habitat).